

..... **PARA REFLEXIONAR** .....

> **Primera reflexión**

La oración que Jesús nos enseña parte de la realidad de la vida y la ilumina. Además nos invita a mantener una relación íntima con el Padre, fortaleciendo nuestro compromiso con su Proyecto.

**PADRE, QUE VENGA TU REINO**

La predicación de Jesús tenía un tema central: el Reino de Dios. Ese proyecto se caracteriza por los valores fundamentales de amor, libertad, justicia, verdad y paz. Se trata de crear otro tipo de relaciones entre los hombres y las mujeres. Y otras relaciones sociales, políticas, económicas e incluso religiosas basadas en la justicia, la igualdad, el servicio.

Lo que hay que pedir en la oración es “que venga tu Reino” y se haga realidad para nosotros y nosotras con todas sus consecuencias: el pan cotidiano, el perdón y la fortaleza en la tentación. El Padrenuestro es norma y guía de toda oración cristiana.

La primera parte del Padrenuestro se refiere a la causa de Dios-Padre: la santificación de su nombre, su reinado y su voluntad. La segunda parte hace referencia a la causa de los seres humanos: el pan necesario, el perdón indispensable, la tentación siempre presente y el mal continuamente amenazador.

**DANOS EL PAN DE CADA DÍA Y PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS**

Jesús nos ha enseñado a pedir el pan de cada día. Él se preocupa de todo lo que necesitamos para vivir con la dignidad de hijos e hijas de Dios. Sólo construyendo el Reino de justicia, y trabajando por una sociedad más justa, se pueden crear las posibilidades para que todos y todas tengamos el pan de cada día y se vayan cancelando tantas deudas sociales como tenemos en nuestro país, en el Caribe, en América Latina, en tantas regiones del mundo

Junto con el pan de cada día necesitamos el perdón de Dios, que nos devuelve la paz y la alegría necesarias para vivir en comunidad.

Se hace urgente, por lo demás, seguir pidiendo y exigiendo la cancelación de las deudas sociales en nuestros países que impiden que una buena parte de la población tenga lo indispensable para vivir como seres humanos.

## > Segunda reflexión

### EL TESTAMENTO DE JESÚS (JN 17, 1-26)

Estas son las palabras que Jesús dirigió al Padre en el momento de la despedida. La comunidad del Discípulo Amado, que es la comunidad que escribió y conservó el Evangelio que lleva el nombre de Juan (ver Jn 21, 24), conservó estas palabras y las colocó en la despedida de Jesús. Es el Testamento de Jesús. Esta plegaria es llamada “La Oración Sacerdotal” de Jesús (Jn 17,1-26).

Las comunidades guardaron estas palabras y las reflexionaron sobre todo en los momentos de persecución, tribulación, dudas, crisis. En esta plegaria de Jesús al Padre afloran los sentimientos de Jesús en el momento de su muerte. Confianza extrema en la fidelidad del Padre y al mismo tiempo preocupación profunda por sus amigos y amigas que sufren por el Evangelio. Aparece claramente la profunda amistad, la ternura de Jesús por su comunidad.

Es un texto para meditar muchas veces, para dejar calar cada palabra en lo profundo del corazón, para sintonizar con los sentimientos que embargaban a Jesús en el momento de su despedida.

Jesús se despide sabiendo que vuelve al Padre, pero esa vuelta, ese regreso al Padre pasará por la cruz. La glorificación se hará por medio de la pasión, la muerte y la resurrección. En este momento de despedida Jesús comprende que toda su vida ha estado, está y estará en las manos del Padre. Se ve como la revelación de Dios, el Abba, el Papá que jamás abandona a sus hijos, a sus hijas.

En este testamento de Jesús nos reencontramos nosotros y nosotras mismas. Esta plegaria de inmensa confianza nos llena el corazón de esperanza y seguridad. ¡Lo que dejamos en las manos de Dios, en buenas manos está!